

Demetrio Roca Wallparimachi, un intelectual quechua

Rudy Roca Rozas

ORCID: 0009-0003-6479-1286

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco
rudy.roca.rozas @gmail.com

Recibido: 26 de julio de 2024

Aceptado: 12 de setiembre de 2024

Resumen

El perfil de Demetrio Roca Wallparimachi presentado aquí explora la vida y el legado de un destacado intelectual quechua e investigador social cusqueño. Desde sus primeras observaciones de rituales prehispánicos, como el juego ceremonial del *pisqay* hasta su consolidación como un referente en la investigación del folclore andino, Demetrio desarrolló una epistemología rigurosa y comprometida con las comunidades oprimidas. Su obra no solo se caracterizó por un enfoque académico meticuloso, sino también por una escritura que buscaba visibilizar y revalorizar la cultura indígena y popular.

Demetrio se erige como un intelectual orgánico, profundamente conectado con el saber y el conocimiento de su pueblo. Su formación académica, su extensa carrera docente en la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC) y su compromiso político en un contexto de desigualdad y discriminación marcaron profundamente su trayectoria. Además, su legado perdura a través de sus publicaciones, testimonios y el esfuerzo de su hija Andrea, quien trabaja en la preservación y difusión de sus aportes a la construcción de una epistemología de lo popular en el Perú.

Palabras clave: Intelectual orgánico, folclore andino, epistemología de lo popular, cultura quechua, investigación social.

Abstract

The profile presented here of Demetrio Roca Wallparimachi, examines the life and legacy of a prominent Quechua intellectual and social researcher from Cusco. From his early observations of pre-Hispanic rituals, such as the ceremonial game of *pisqay*, to his establishment as a leading figure in the study of Andean folklore, Demetrio developed a rigorous epistemology deeply committed to oppressed communities. His work was characterized not only by meticulous academic rigor but also by a writing style that sought to highlight and revalue indigenous and popular culture.

Demetrio emerges as an organic intellectual, deeply connected to the knowledge and wisdom of his people. His academic training, his long teaching career at the National University of San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC), and his political commitment in a context of inequality and discrimination profoundly shaped his trajectory. Furthermore, his legacy endures through his publications, testimonies, and the efforts of his daughter Andrea, who works to preserve and disseminate his contributions to the construction of an epistemology of the popular in Peru.

Key words: Organic intellectual, andean folklore, epistemology of the popular, Quechua culture, Social research.

Un juego ceremonial

La noche del 4 de enero de 1954, el joven etnógrafo Demetrio Roca Wallparimachi caminaba presuroso por Anta, la capital de su natal y querida provincia que lleva el mismo nombre. Se dirigía hacia el velorio de doña María Qollatupa Ataw, donde observaría y anotaría todos los rituales mortuorios que, de manera ordenada, se llevaban a cabo en el hogar de la difunta. En su retina y en su cuaderno de campo quedaría registrado el juego ceremonial prehispánico denominado *pisqay*, un juego de roles en el que no intervienen los deudos consanguíneos ni espirituales de la fallecida, sino más bien los miembros de la comunidad campesina a la que pertenecía.

Los números son fundamentales en el juego, pues todo se rige según los valores que marca la *pisqa*, una piedra utilizada a manera de dado. Este dado, de forma irregular, tiene un extremo más voluminoso que vale diez, mientras que el otro extremo tiene un valor de cinco, el cual, traducido al quechua, es *pisqa* que da así nombre tanto al dado como al juego. Los demás lados, con forma de trapecio, representan los valores de uno, dos, tres y cuatro. Sin embargo, cuando la piedra

marca cuatro, este número se lee como ocho y, curiosamente, no se traduce al quechua como *tawa*, sino al aymara como *pusi*. Este dato, recogido por Demetrio, inquietó a su mentor, el antropólogo ayacuchano Efraín Morote Best, quien ensayó la hipótesis de un posible origen aymara del juego.

El *pisqay* se lleva a cabo ante el cuerpo de doña María Qollatupa Ataw y, en su primera fase, participan doce varones y doce mujeres. Cada jugador lanza la *pisqa* y el grupo que acumule más puntaje resulta ganador. Así, los ganadores tienen como función principal llevar a cabo rezos católicos. Las metáforas recorren todo el ritual. La acumulación de puntos se denomina *trabajo*. A la persona encargada de repartir la *pisqa* se le llama *servicio* y debe ser alguien vivaz y divertido, capaz de animar a los asistentes al velorio. El grupo de doce mujeres juega para *desatar* o *paskipuy*. Mientras tanto, la cuenta de los puntos para determinar al grupo ganador está a cargo del *yupaq* o contador, quien, utilizando granos de maíz, sigue la secuencia de puntajes y permanece sentado junto a la difunta.

La familia, en tanto, carga con su dolor sin intervenir en el juego ceremonial y se ocupa de alcanzar la coca, el aguardiente, los cigarros, el té y los vasos con chicha que son consumidos durante los momentos de descanso o *samakuy*, los cuales ocurren cuando un grupo alcanza la media docena de puntos o al finalizar la primera fase del juego.

Luego, el ritual avanza hacia otro momento clave: la asignación de roles. Se elige a un rey y una reina. En otros contextos, estos personajes pueden ser un presidente y su *viejecita* o *payacha*. Los máximos cargos en esta teatralización estaban reservados para quien obtuviera diez puntos, una fortuna concedida por la *pisqa*, lo que bien podría representar una metáfora de la vida política tras la independencia del país, cuando las elecciones se realizaban sin la participación de las mujeres ni de la mayoría indígena. La república aristocrática jugaba a los dados con el destino del país.

En este proceso, también se asigna el rol de juez, quien nombra a un subprefecto; este, a su vez, elige a un gobernador, a un teniente gobernador y, finalmente, a la autoridad indígena conocida como *alcalde* o *envarado*. Este último es el encargado de buscar a la reina y al rey para que asuman su mandato.

Durante su trayecto, este personaje es objeto de burlas por parte de los asistentes que lo engañan y lo desorientan indicándole rutas falsas. Otros le dicen que, si quiere saber dónde están los reyes, debe bailar y cantar. Así, danzando y entonando canciones, finalmente encuentra a las personas asignadas como monarcas. Sin embargo, estos se niegan a tomar posesión de sus cargos si no reciben dinero. Entonces, el indígena saca un puñado de maíz y se los entrega, simulando una fortuna. Luego, los reyes exigen un automóvil para su traslado; en respuesta, el subprefecto designa a otra persona como *mula de carga*, quien, cargándolos, los lleva hasta la mesa donde están sentadas todas las autoridades elegidas por la ventura y la gracia de la *pisqa*.

De este modo, la etnografía llevada a cabo por Demetrio Roca Wallparimachi sobre los ritos en aquel funeral abunda en detalles. La descripción se vuelve rica y minuciosa, incluyendo elegías o wankas en quechua, traducidas al español por el autor, quien también es quechuahablante. Se puede leer las voces de las personas que critican ciertas formas de llevar a cabo los rituales, así como las risas y los llantos (Roca 2005). La escritura es totalizante y, en momentos, urgente, un estilo que Demetrio intentará mantener siempre. Dicho enfoque no puede separarse de su propia trayectoria vital.

Origen y formación

Era el 22 de diciembre de 1927, cuando Demetrio nació en la provincia cusqueña de Anta. Era el cuarto de seis hijos en una numerosa familia que se componía de tres hermanos varones y tres hermanas mujeres. Su madre, Francisca Wallparimachi, y su padre, Nicasio Roca, eran campesinos quechuahablantes; ninguno sabía leer ni escribir¹.

Económicamente, la familia gozaba de cierta estabilidad, pues Francisca poseía ganado ovino y vacuno, así como terrenos y, junto con su esposo, fueron adquiriendo propiedades adicionales a lo largo de su matrimonio.

Antes de casarse, Nicasio, además de ejercer como campesino, realizaba diversos trabajos para la familia Ponce de León, hacendados que no ostentaban grandes propiedades en comparación con la familia Luna, la cual llegó a acumular la descomunal suma de seis mil hectáreas en la pampa de Anta. En este escenario de desigualdad permanente, la recientemente constituida familia Roca-Wallparimachi dio dos pasos adelante al decidir enviar a Demetrio a la escuela. Así, el pequeño Demetrio asistió a la escuela primaria en el Centro Educativo de Varones Nro. 751 de Anta, a pesar de que la educación estaba reservada para la casta gamonal y no permitía la asistencia de los hijos de campesinos ni comuneros. Demetrio recordaría este hecho en una entrevista con el historiador sanmarquino Jorge Sarmiento Sicos, relatando lo siguiente:

...a los muchachos que estaban en edad escolar no dejaban venir a la escuela. Yo he tenido compañeros, a la una de la mañana salían de su casa a fin de que [los gamonales] no los chapen. Llegaban a Anta en la escuela a mediodía [comían] su motecito frío en vez del almuerzo, no tomaban ni desayuno pues. Ellos me avisaban. Esto nos hacen me contaban. (Sarmiento 2015: 73)

1 Las notas biográficas sobre Demetrio Roca Wallparimachi se obtuvieron a partir del relato de su hija Andrea Roca Puchana, recogido en una entrevista a profundidad para esta investigación.

La violencia emanada del gamonalismo marcó a Demetrio, quien, indignado, recuerda: “Qué piedad, ¡carajo!, a pura rienda los agarraban, los castigaban. Imagínense no venían a la Escuela ni varones ni mujeres. Uno que otro venía. Los Ojeda, los Teniente, los Canchis” (Sarmiento 2015: 73). Quizá, como respuesta a esta estructura opresiva, tanto su padre como su madre fueron muy estrictos y severos al exigirle que cumpliera con sus estudios. Andrea Roca Puchana, hija menor de Demetrio, relata que su abuelo Nicasio compraba revistas argentinas de gran formato —conocidas también como “sábanas”— que había visto en la hacienda de los Ponce de León, y se las entregaba a su hijo para que las leyera. Según cuenta Andrea, el pequeño tardaba más de un mes en terminar de leerlas. Por su parte, Francisca exigía a su hijo puntualidad y responsabilidad para asistir a la escuela, llegando incluso a seguirlo en el camino para evitar que se distrajera con sus amigos. Cuando sucedía, no solo reprendía a su hijo, sino también a sus compañeros para asegurar que llegaran puntualmente a clases.

La familia Roca-Wallparimachi fue forjando su propio camino. Nicasio se convirtió con el tiempo en líder comunal —o cabecilla, como se denominaba a los líderes indígenas en aquella época— y emprendió litigios contra los gamonales para defender sus territorios, denunciar el robo de sus animales y enfrentar todo tipo de abusos como las violaciones sexuales a mujeres campesinas. Sin embargo, en el ámbito judicial, la balanza estaba estructuralmente inclinada a favor del poder gamonal. Por ello, resultó clave la autoorganización campesino-comunal que, años después, permitió dar un salto hacia la formación de sindicatos campesinos y el desarrollo de estrategias de lucha como la toma de tierras. Entre los miembros de la generación de Nicasio Roca, se encontraban también las familias Qollatupa y Pumasupa que en ese entonces se enfrentaban abiertamente a los gamonales.

Además, Francisca fue tejiendo una red solidaria, pues conocía muy bien el funcionamiento de la sociedad anteaña. Muchas personas se acercaban a ella para solicitar su intervención ante jueces y agilizar trámites, y también ayudaba a mujeres en etapa de parto, proveyéndoles carne de ovino —en muchas ocasiones de forma gratuita— para la preparación de caldos que favorecían su recuperación.

Pronto, el niño Demetrio tendría que abandonar la rutina de levantarse muy temprano para ayudar en los quehaceres de la chacra y del hogar, y dirigirse a la escuela para aprender a leer, escribir y, además, algo de matemáticas. Por las noches, se reunía con sus amigos en la plaza de Armas, más específicamente en la puerta de la Municipalidad de Anta. Tal como él mismo recordaba en la entrevista con Jorge Sarmiento Sicos: “fantaseábamos entre nosotros” y en esas reuniones infantiles se “tejían lindas leyendas” (Sarmiento 2015: 74).

De Anta al Cusco y el Colegio de Ciencias

Finalmente, Demetrio se trasladó al Cusco para cursar la secundaria en el Colegio Nacional de Ciencias y Artes del Cusco, llamado coloquialmente como Colegio de Ciencias. Este traslado se dio a partir de una serie de circunstancias concatenadas como, por ejemplo, el hecho de que la primogénita de la familia Roca-Wallparimachi, Isabel, decidiera salirse del núcleo de su hogar y trasladarse a Cusco para dedicarse a la preparación y venta de comidas, un camino que siguió el segundo hermano, Miguel, quien vino a la ciudad capital para iniciarse en el mundo de la sastrería. En ese escenario, la popularidad y el prestigio del Colegio de Ciencias hicieron que Miguel influyera en su familia para que matricularan a Demetrio en dicha institución educativa. Sumado a ello, Demetrio mostró un gran entusiasmo por estudiar allí, debido a la posibilidad de que, al egresar de este colegio, pudiera enseñar en su antigua escuela, tal como se lo había hecho saber su hermano.

En los años cuarenta, Demetrio se convirtió en un cientiano y vivió acogido por su hermana y su hermano. Francisca, su madre, siempre iba de visita, llevándoles maíz y carne para alimentarlos. Sin embargo, Demetrio también contribuía a la economía familiar trabajando en un horno, haciendo pan durante sus vacaciones en jornadas madrugadoras, lo que dotaba a su biografía de una gran dosis de esfuerzo frente a un contexto complejo de desigualdades permanentes en el Perú.

Este contexto de desigualdad y esfuerzo se enmarca también en el ámbito educativo, pues por las aulas del Colegio de Ciencias —desde su fundación en 1825 y durante mucho tiempo— pasó la totalidad de la élite cusqueña, lo cual cambió con la aparición de colegios de paga administrados por congregaciones religiosas a inicios del siglo XX, como el Colegio Salesiano (Sosa 2024), al que comenzó a asistir gran parte de la élite cusqueña. No obstante, el Colegio de Ciencias continuó siendo un centro neurálgico donde se encontraban intelectuales de trascendencia como Víctor Navarro del Águila, quien impartía clases. Navarro del Águila fue catedrático de la revitalizada Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC) en la facultad de Letras y Ciencias Humanas. Hacia 1943, comenzó a enseñar la cátedra de Folklore² y Lenguas Indígenas, cátedra que él mismo fundó y que fue la primera de su género a nivel nacional.

El Colegio de Ciencias fue el ambiente propicio para el encuentro entre Demetrio y Víctor, su profesor, quien influyó de manera importante en él, especialmente para que ingresara a la universidad con la perspectiva de estudiar Educación y, así, poder enseñar en su querido Colegio de Ciencias. Sin embargo, la trayectoria de sus vidas tomó rumbos distintos. Víctor Navarro del Águila falleció tempranamente en 1948

2 En este documento se emplea la grafía “Folklore” cuando se hace referencia a textos o contextos en los que esta forma era de uso común. No obstante, en cumplimiento de la norma actual de la RAE, se utiliza “folclore” en el resto del texto.

y, tiempo después, Demetrio se convertiría en un investigador de gran relevancia en el campo del folclore, disciplina impulsada por su profesor.

Sin embargo, antes de pasar a la etapa universitaria de Demetrio, cabe mencionar una faceta que no ha sido estudiada: su militancia política en las izquierdas cusqueñas. Esta se fue forjando desde épocas colegiales, ya que el Colegio de Ciencias, con su profunda tradición intelectual, albergó ideas de cambio y transformación desde la izquierda, especialmente en las primeras décadas, evidenciadas por la presencia inequívoca del Partido Comunista Peruano (PCP) de filiación prosoviética. Incluso, los fundadores de lo que se conoce como la primera célula comunista del Perú —como Rafael Tupayachi y Julio Gutiérrez— fueron estudiantes y profesores del Colegio de Ciencias. Otro miembro destacado, tanto comunista como cientiano, es Roberto Latorre, entre otros integrantes de la denominada generación del “Cusco Rojo” (Gutiérrez 2008).

Por consiguiente, no sorprende que Demetrio haya sido militante del Partido Comunista desde sus años escolares. Una de las cosas que más recordaba de esa época, según cuenta su hija Andrea, eran los enfrentamientos con la militancia de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), pues Demetrio no era ajeno a las tensiones políticas surgidas por las disputas en torno a la hegemonía del campo plebeyo y popular entre el Partido Comunista y el APRA.

La universidad y un encuentro

Uno de los hitos que marcó la trayectoria de vida de Demetrio Roca Wallpamachi fue su ingreso a la universidad. Hacia los inicios de la década de los años cincuenta, la universidad peruana, al igual que el país, experimentaría profundas transformaciones como el masivo ingreso de los sectores populares a los claustros universitarios (CVR 2003), cambiando la composición de clase y el rostro de dicha institución.

En ese escenario, el joven Demetrio se formaba en la Facultad de Educación con la perspectiva de ser maestro, pero un inesperado encuentro con el historiador y antropólogo Efraín Morote Best lo encaminó hacia la investigación en el campo del folclore, pues él mismo impartía los cursos de Folklore General e Investigación del Folklore en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, en la sección de Historia y Antropología.

Dicho encuentro se produjo en la casa que albergaba la imprenta del diario *El Sol del Cusco*, donde Morote Best solía revisar sus artículos antes de la impresión final y distribución del periódico. En otra estancia de la misma casa vivían Demetrio, su hermano Miguel y su hermana mayor Isabel. Así, Efraín Morote Best entabló primero una cordial amistad con Miguel, ya que le interesaban mucho las costumbres y celebraciones, prácticas rituales y relatos, vinculados al calendario agrícola inmerso en las fiestas católicas de Anta. Miguel también le comentó, con mucho orgullo,

que tenía un hermano menor estudiando en la prestigiosa UNSAAC y pactaron una reunión para que lo pudiera conocer.

En ese encuentro, Morote Best se cautivó con el profundo conocimiento de su cultura y sociedad evidenciada por Demetrio, su dominio del quechua como lengua materna y su compromiso con su pueblo y territorio. Fue entonces cuando le propuso continuar sus estudios en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, en la joven sección de Historia y Antropología. Demetrio aceptó, motivado principalmente por la posibilidad de seguir construyendo su carrera hacia la docencia universitaria.

Su primer gran paso lo dio al ganar en 1954, mediante concurso, la ayudantía de las cátedras de Folklore General e Investigación del Folklore aún siendo estudiante. Su primera publicación, “Apuntes sobre la chicha”, editada en el Semanario *La Verdad de Sicuani* hacia 1953, le aportó puntos significativos en su carrera. La ancestral bebida le había dado el pase hacia la consecución de su anhelado sueño de ser docente universitario. Este sueño se concretó en 1959, cuando ganó el concurso de nombramiento para ser catedrático principal y, además, en reemplazo de su mentor Efraín Morote Best, quien partiría hacia su natal Ayacucho para asumir el cargo de rector de la reabierta Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Su obra, hacia la construcción de una epistemología

En esta etapa, Demetrio comienza a consolidarse no solo en la investigación del folclore, sino también como un referente intelectual. El antropólogo Gonzalo Valderrama Escalante realizó una recopilación bibliográfica de su obra, registrando 24 citas en revistas especializadas. La más antigua, titulada “Ceremonias de velorios fúnebres”, fue publicada en la revista *Archivos Peruanos de Folklore* Nro. 1 en 1955, donde también apareció la etnografía sobre el juego ritual *pisqay*. Valderrama señala, además, la existencia de “trece artículos publicados entre 1953 y 1976 en medios de Cusco, Arequipa, Tacna y Sicuani” (Valderrama 2011: 4).

Según Valderrama, los textos de Demetrio pueden dividirse en dos etapas: de 1953 a 1971, cuando se enfocó en la recopilación etnográfica de fiestas y ritos rurales en Cusco, y a partir de los años 70, cuando amplió su enfoque al folclore urbano y al análisis de tradiciones populares (Valderrama 2011).

La mayoría de los textos de Demetrio publicados en revistas especializadas fueron recopilados en el libro *Cultura andina*, publicado en 2005 gracias a un convenio entre el ex-Instituto Nacional de Cultura (INC), dirección regional del Cusco y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Muchos de estos escritos aparecieron inicialmente en revistas producidas en Cusco³, vinculadas

3 Se incluye un anexo con toda la información sobre las publicaciones del autor, recopilada por el antropólogo Gonzalo Valderrama Escalante.

a instituciones educativas y culturales de larga trayectoria, como la UNSAAC, el Instituto Americano de Arte y el Colegio Uriel García, así como a centros especializados como el Instituto de Investigaciones Antropológicas, editor de la revista *Qollana*. Además, existieron diversas publicaciones como *Wayka*, *Liwi* y *Crítica Andina*, entre otras. Estas publicaciones dan cuenta de la intensa producción intelectual del Cusco y abren interrogantes que merecen mayor atención en la historia de las ideas: ¿En qué contextos se producían? ¿Quiénes las impulsaban? ¿A qué públicos estaban dirigidas?

Estas revistas forman parte de la cultura escrita plebeya y de las reflexiones que la animaban en pleno siglo XX cusqueño. Demetrio era un gran promotor de dicho ambiente en un contexto complejo. Como señala el antropólogo y exdirector regional del INC, David Ugarte Vega Centeno, sobre las investigaciones de su maestro en la presentación del libro *Cultura andina*:

Es pertinente expresar que los trabajos de investigación mencionados, y otros más que contiene el presente libro fueron elaborados en décadas en las que el conocimiento, el respeto, la difusión, la promoción de las tradiciones o manifestaciones populares carecían de valor y eran consideradas conocimiento de segundo orden y hasta inferiores; trabajar solitariamente en estas condiciones es doblemente meritorio. (Roca 2005: 12)

En ese sentido, la trayectoria investigativa de Demetrio estuvo marcada por su gran interés en la búsqueda de ese conocimiento popular del campo y la ciudad que sintetizaba una conciencia social en un momento histórico; un conocimiento que necesitaba ser leído e interpretado. Esa búsqueda del hecho folclórico llevó a Demetrio a numerosos y largos viajes a veces en solitario, otras acompañado por sus alumnos y alumnas de la universidad, a quienes formaba en la pasión por el dato etnográfico y la observación participante. Su método se basaba en el rigor del trabajo de campo y el registro minucioso, evitando caer en suposiciones sin sustento. Como señalaría su discípulo, el antropólogo Jorge Flores Ochoa en la presentación del libro *Cultura andina*: “por encima de meras suposiciones, tan frecuentes en quienes, de buena fe, intentan interpretaciones y explicaciones” (Roca 2005: 15).

Esta preocupación por el conocimiento popular quedó plasmada en sus escritos, en los que desarrolló un estilo que combinaba antecedentes históricos con crónicas, estudios previos y diccionarios especializados. Posteriormente, escribía tal como se contaban los saberes populares, impregnándolos de denuncia y pedagogía, con elementos de ironía, jocosidad y pesadumbre, y sistematizándolos según su origen territorial y su contexto histórico.

Asimismo, caracterizaba las diferencias en la estructura social de los lugares que describía, como aquellas de clase, evidentes en lo económico y dramáticamente

simbólicas. Esto formaba parte del análisis que Demetrio incorporaba en la parte final de sus textos.

Uno de los valores de su escritura radicaba en su compromiso con el quechua que no solo transcribía y traducía, sino que preservaba en su riqueza semántica y su vínculo con el pensamiento andino: las elegías, cánticos, frases, refranes y chistes en quechua y traducidos, que están presentes de manera nutrida en sus textos. También daba cuenta de la época y sus tensiones. Así, por ejemplo, en un episodio narrado de 1959 en la fiesta de la Virgen de la Natividad en Chumbivilcas, Cusco, registra un intercambio entre una “mujer mestiza” o hacendada sin muchas propiedades y una mujer indígena:

Ciertos incidentes producidos dentro del templo son reveladores: una mestiza dice a una indígena upallay qan ch'uqñiqá manan imatapas yachankichu (cállate india legañosa, tú no sabes nada). La mujer indígena contesta airada: yachasaqpas amapas imataq qanmanri qokusunki (así sepa o no, qué te importa). La mestiza replica: ch'aqlasayki (te voy a sopapear) y la indígena responde: maynatacha ¡a ver! ch'aqlaway (quiero ver como [sic] me golpearás); finalmente la mestiza desafiante le dice: hakuya hawata (vamos pues afuera) y diciendo esto abandona el templo mientras que la mujer indígena se queda riendo. (Roca 2005: 361)

Su escritura tenía también un propósito pedagógico, como se puede leer en el texto “El hacendado condenado (Las sanciones ideológicas de un pueblo)” publicado en 1979, donde mantiene su estilo y estructura. En este relato, el poder y el abuso de los dueños de la tierra sobre los campesinos e indígenas recibe una sanción sutil con tintes terroríficos: el abusador se convierte en un paría espiritual o condenado, que una vez muerto deambula en la tierra sin poder tener descanso eterno de tanta opresión y vejación hacia el indio.

En suma, su obra construye una subjetividad que plantea la posibilidad de justicia en este mismo plano, al tiempo que reivindica al sujeto explotado y sus formas de resistencia. Para Demetrio, el estudio del folclore debía servir para visibilizar la capacidad de respuesta de los explotados o indios. Así, el término ‘indio’ en su escritura y trabajos tenía una carga simbólica positiva. En esa línea, Demetrio fue precursor de estrategias de reapropiación de un término estigmatizante, como si el trauma hubiera sido superado hace más de medio siglo en los Andes peruanos.

Su escritura narra a un pueblo digno, abarcando etnografías que visibilizan la cosmogonía y la cosmología de los quechuas en un contexto sumamente opresor. Si bien estas investigaciones podían despertar el interés de científicos sociales provenientes de centros de poder —que buscaban para sí y sus círculos la historia de mundos desconocidos o de bastiones de culturas milenarias—, para Demetrio

su trabajo se planteó desde una poética de confrontación abierta con el poder establecido que incluso hacía todo lo posible para impedir que los indios accedieran a la educación pública.

Esto lo llevó a establecer desde un marco positivista, que el folclore es una ciencia con su propia metodología y principios:

De esta manera, la ciencia del Folklore es el conjunto de conocimientos de los aspectos espirituales, materiales y sociales de la cultura de un pueblo, dotados de ciertas características que lo tipifican; conocimientos que fueron acumulados en el curso del desarrollo histórico social. (Roca 1996: 14)

Demetrio construía así una epistemología para demostrar que el conocimiento de lo indio, de lo quechua, de lo popular poseía una trascendencia universalista propia, más allá de exotismos que no desafiaban las contradicciones del racismo estructural peruano. Además, su escritura estaba dotada de futuro. Así se explica por qué llenaba sus páginas con nombres y apellidos, lugares de procedencia, actividades económicas, pugnas y consensos alrededor, por ejemplo, de las fiestas religiosas; para que todos pudieran encontrarse hoy en esas hojas: sus apellidos, sus lugares, sus ritos, sus fiestas.

Surge así una epistemología plebeya de lo urgente, creativa, totalizante y rigurosa. Aun con todas las críticas en torno a esta forma de construir esa epistemología, la labor de Demetrio es completamente meritoria.

Tensiones políticas en el Cusco, una época

En los años 60 del siglo XX, Demetrio se consolidó como catedrático en la UNSAAC y, en 1967, obtuvo el doctorado en Historia y Antropología por la Facultad de Letras y Ciencias Humanas (Valderrama 2011). Enseñó en la universidad por más de 30 años y ocupó cargos importantes dentro de su estructura como decano de su facultad y vicerrector. En 1990, fue elegido rector, la máxima autoridad de su apreciada institución, cargo que desempeñó hasta su jubilación en 1992.

En aquellos años, el Cusco vivía intensos momentos políticos. Tras décadas de acumulación política, los campesinos de Lares y La Convención, organizados en sindicatos, comenzaron a ocupar las tierras contra el sistema de haciendas y a exigir una reforma agraria, estrategia que pronto se extendió por toda la región.

La historia que siguió es bien conocida: represión y encarcelamiento de campesinos y dirigentes como Hugo Blanco; una reforma agraria focalizada e incompleta; y, en ese ínterin, surgieron movimientos guerrilleros como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que fracasaron en sus intentos de transformar la sociedad mediante la lucha armada.

De hecho, el líder del MIR, Luis de la Puente Uceda, murió en un enfrentamiento con fuerzas del orden en la ceja de selva cusqueña y, posteriormente, un grupo de militares, encabezado por el general Juan Velasco Alvarado, depuso mediante un golpe de estado al acciopopulista Fernando Belaunde Terry. Hacia 1969, estos militares implementaron una de las reformas agrarias más radicales del continente que marcaron un antes y un después en la sociedad peruana y en el Cusco en particular.

No obstante, el proceso de implementación de la reforma agraria estuvo lleno de dificultades: la transformación de haciendas en cooperativas no apagó la lucha por la tierra. Importantes dirigentes campesinos fueron muy críticos con el sistema cooperativo. Así lo recoge el historiador Jorge Sarmiento a través del testimonio del histórico dirigente de Anta, Isidoro Franco, quien afirmaba que “la cooperativa no funcionaba como debe de ser, de un sólo patrón aparecieron 10 patrones, más peor que el hacendado” (Sarmiento 2015: 124).

Esto no significa que la figura de Velasco no fuera reivindicada por amplios sectores campesinos, pero las críticas al cooperativismo fueron en aumento y quienes articularon ese descontento fueron las izquierdas. Así lo describe el médico izquierdista y exdiputado por Cusco, Julio Castro⁴:

Fuerzas sociales del campo y la ciudad, junto con la intelectualidad, conformaban un grupo muy dinámico. En este contexto, los integrantes de las diversas organizaciones políticas de la izquierda nos encaminábamos hacia un encuentro y una integración con esos sectores sociales. Este proceso se desarrolló durante casi 20 años (1960-1980), período en el cual se produjo un fortalecimiento del sector popular y de izquierda en el Perú.

Castro, militante del Partido Comunista Revolucionario (PCR) — organización de la nueva izquierda que posteriormente confluyó en Izquierda Unida (IU) y fundado entre otros por Manuel Dammert— conoció a numerosos actores de distintos sectores. Entre ellos se encontraban docentes universitarios de la UNSAAC vinculados a la izquierda y el progresismo como Luis Nieto Miranda, Jorge Villafuerte, Marco Aurelio Ugarte Ochoa y, por supuesto, Demetrio Roca Wallparimachi —aún siendo estudiante universitario, mantuvo lazos con el PC; sin embargo, poco a poco se fue alejando de dicha organización— que también formó parte del PCR. Organizaba en su casa, ubicada en el tradicional barrio cusqueño de Lucrepata, reuniones con militantes como Julio Castro y Nicolás Lynch por mencionar algunos, para afinar estrategias y apoyar la lucha, por ejemplo, de los campesinos de Anta en su esfuerzo por recuperar sus tierras, esta vez de la administración cooperativista.

4 Entrevista personal.

Demetrio no solo conocía a la dirigencia campesina, tenía también una lectura política sobre la situación en Anta y el Cusco que databa de años. Para la dirigencia izquierdista que venía de Lima, esta conexión fue clave en la consecución de sus objetivos políticos.

Su legado

En 2027, se cumplirán cien años del nacimiento del Dr. Demetrio Roca Wallparimachi. Su hija Andrea se encuentra preparando materiales y recopilando las obras y artículos de su padre que merecen una nueva publicación. Entre ellos destaca el artículo escrito íntegramente en quechua titulado “Estados Unidos Risqay Willakuy” y redactado por Demetrio tras su experiencia como profesor de quechua en el Departamento de Lingüística de la Universidad de Cornell.

Como guardiana de su legado y científica social, Andrea lleva a cabo una vindicación permanente de la vida y obra de su padre, quien desarrolló su labor en una sociedad clasista y profundamente racista. Así lo demuestra este pasaje⁵:

Él sentía un profundo orgullo por su origen étnico y contribuyó a la revalorización de la cultura indígena, pues era plenamente consciente de la discriminación existente en nuestro país. En una ocasión, mi padre me dijo:

—Me dan risa los que antes eran hacendados.

—¿Por qué, papá? —le pregunté.

—Porque a mi madre la humillaron y, de manera burlesca, le dijeron en quechua: “Demetrioqa universidadmanmi hayqusqan eh, doctor riqui kanki... jajaja” [Demetrio va a ir a la universidad, eh. Dice que va a ser doctor... jajaja].

Ese comentario lo recordaba bien, pues su madre se lo había contado. Con el tiempo, me dijo:

—¡Ahora el que se ríe soy yo! Porque esos mismos hacendados, que antes se burlaban, hoy me dicen: “Doctor, buenos días; doctor, buenas tardes”.

Los años familiares junto a su padre, su madre Victoria Puchana y su hermana María Roca Puchana fueron años felices. Demetrio solía llevar a su familia a las festividades religiosas y populares del Cusco como los Corpus Christi, las fiestas de Anta y Urubamba, y a celebrar las victorias del Club Cienciano, equipo de fútbol del cual era un ferviente hincha desde sus épocas colegiales.

Sin embargo, también fueron años llenos de duras enseñanzas, especialmente para quien defendía ideas de justicia e igualdad en un país tan complejo como el

5 Entrevista personal.

Perú, donde por cada derecho ganado se intenta conculcar varios más. Esto hacía necesario salir a protestar siempre, logrando a veces grandes avances y, en otras ocasiones, no tanto. Ya jubilado, el Dr. Demetrio mantuvo una activa participación en los paros regionales y movilizaciones. A fines de los años noventa, por ejemplo, se unió en dos oportunidades a las marchas de sacrificio por la línea férrea hacia Machu Picchu, para evitar medidas que atentaran contra su monumentalidad como el proyecto de construir un teleférico.

Posteriormente, el Dr. Demetrio compartió sus ideas y reflexiones en programas radiales y espacios institucionales de larga trayectoria como Filigranas Peruanas, la Asociación Nacional de Artistas, el Centro Qosqo de Arte Nativo y la Sociedad de Artesanos. En 2002, fue reconocido con las Palmas Magisteriales. Aunque no llegó a presenciar el auge de los creadores de contenido que hoy graban las fiestas populares y redescubren su riqueza para difundirla en redes sociales como TikTok, su legado también está presente en estas plataformas.

En YouTube circula un video del año 2015 titulado *A Quechua Prayer*, producido por el National Museum of the American Indian, parte del Smithsonian Institution⁶. En él, se observa a un Demetrio de 85 años dirigiendo un rezo en quechua hacia el apu Ausangate. Lleva puesto un sombrero de fieltro de ala ancha y color marrón oscuro; su rostro circular, de tono bronce, está iluminado por la luz del día. Sus ojos, pequeños y reflexivos, que expresan una mezcla de tristeza y sabiduría, junto a sus orejas prominentes e imperiales, sus facciones fuertes que transmiten serenidad. En el video, pide por la armonía entre los runas y que su sabiduría se encamine por el buen rumbo.

El Dr. Demetrio falleció en 2017 a los 89 años. Su gran amigo David Ugarte Vega Centeno se encargó de dirigir las exequias. El cortejo fúnebre se detuvo frente a las puertas del cementerio Jardín de la Almudena, donde se bailó el *Saqsampillo*, una danza autóctona de Anta, y se rindieron honores por parte de las autoridades y el pueblo que acompañó su partida. El féretro hace su ingreso al cementerio y sus camaradas entonaron vivas: ¡Cuando un mariateguista muere, nunca muere!

6 Video del Smithsonian Institution. *A quechua prayer*: https://www.youtube.com/watch?v=PQJ3u_WRgVo

ANEXO N.º 1

Esta recopilación fue realizada por el antropólogo Gonzalo Valderrama Escalante en el 2011. A esta recopilación se agregó una fuente concerniente al año 1996 y es la de la *Revista Qollana* N.º 4.

Roca Wallparimachi, Demetrio.

- 2005 *Cultura Andina*. Instituto Nacional de Cultura. Universidad Nacional San Antonio Abad. Cusco.
- 1998 “Tradiciones de Yucay”. *Andinidad Etnofolklore*, Nro 2. Cusco
- 1996 “Proceso histórico de la Cátedra del Folklore en la UNSAAC”. *Revista Qollana*, Nro 4, Cusco.
- 1995 “Mito y rito del maíz en Yucay-Urubamba”. *Revista del Instituto Americano de Arte del Cusco*, Nro 14. Cusco
- 1993a “El folklore”. *Actas y memorias científicas XIII Congreso nacional y II Internacional Andino de Folklore Sergio Quijada Jara*. Huancavelica
- 1993b “Imagen del abogado en el folklore”. *Revista Qollana*, Nro 1, Cusco.
- 1992a “El mito del Chucchu (origen de la enfermedad del paludismo)”. *Tres temas del folklore cusqueño*. UNSAAC, Cusco.
- 1992b “Folklore urbano actual del Cusco (sastres y costureras)”. *Tres temas del folklore cusqueño*. UNSAAC, Cusco.
- 1992c “Fiesta de la Natividad de la Almudena”. *Tres temas del folklore cusqueño*. UNSAAC, Cusco.
- 1987 “Ciclo vital del hombre en la Pampa de Anta. Primera parte”. *Actas y trabajos del VI Congreso Peruano de Hombre y Cultura Andina*. Lima. Universidad Particular Inca Garcilaso de la Vega.
- 1984 “El tema de Juan Bandolero”. *Cuadernos del Taller de Folklore*. Nro 7, Lima.
- 1981 “La Cruz del puente de Izcuchaca Anta”. *Revista Cusco Gráfico*, Nro 1, Cusco.
- 1979 “El Hacendado condenado: las sanciones ideológicas de un pueblo”. *Revista de Crítica Andina* Nro 4. Cusco.
- 1979 Etnografía de la fiesta del Señor de Torrechayoc en Urubamba. Ed. *Wayka* Nro 6-7. Cusco, UNSAAC, pp.115-140.
- 1976 “Análisis del Wayno”. *Revista del Museo Antropológico y Arqueológico del Centro Educativo Base Uriel García*. Nro 4. Cusco
- 1971 “Estados Unidos Risqay Willakuy”. *Revista Wayka*, Nro 1. Cusco
- 1969 “El parto y los ritos de nacimiento”. *Revista Letras*, Nro 3, Cusco.
- 1967 Tres ritos tradicionales: El folklore como medio de estudio de la estructura social. Impreso a mimeógrafo
- 1966a “Señalamiento de los objetivos del curso, el programa y la bibliografía de la cátedra de folklore de Perú y América.” *Revista Folklore* Nro 1. Cusco.
- 1966b “Wifala o p’asña capitán”. *Revista Folklore* Nro 1. Cusco

- 1966c “San Jerónimo y su participación en el Corpus Christi del Cusco”. *Revista Folklore* Nro 1. Cusco
- 1966d “El Sapo, la Culebra y la Rana en el Folklore Actual de la Pampa de Anta.” *Folklore Revista de Cultura Tradicional* 1 (Julio): 41–65, Cuzco: Editorial Garcilaso.
- 1966e “El Torito de Pucará (cerámica tradicional de Ch’ecca Pupuja”. *Revista Folklore* Nro. 1
- 1960 “Fiesta de la Virgen de la Natividad de Santo Tomás. Chumbivilcas”. *Revista Liwi* Nro 7. Cusco
- 1955 Ceremonias de velorios fúnebres. *Revista Archivos Peruanos de Folklore* Nro. 1. pp.138-150.

Artículos en periódicos

- 1976 “Análisis del huayno”. En: *El Sol*. Cusco 15/10/76
- 1976 “El Corpus del Cusco”. En: *El Comercio*. Cusco 23/6/76
- 1971 “El parto y los ritos de nacimiento”. *Revista Expreso*. Cusco 15/4/71
- 1964 “El niño en la muerte. Velorio del angelito”. *El Comercio*. Cusco 1 y 3 /1/ 69
- 1963 “El torito de Ch’ecca Pupuja”. *El Sol*. Cusco. 1/1/63
- 1962 “Artesanías modernas”. *El Comercio*. Cusco. 28/7/62
- 1962 “San Jerónimo en la entrada de corpus”. *El Sol*. Edición Extraordinaria. Cusco 28/7/62
- 1962 “Las corridas de toros en la fiesta de la virgen del Carmen en la natividad en Santo Tomás. *El Sol*. Cusco 1/7/1962
- 1960 “Folklore Antaño”. *El Comercio*. Cusco 14/11/60
- 1957 “Ceremonias de velorios fúnebres”. *El Pueblo Diario Independiente*. Arequipa. 24/6/1957
- 1954 “Historia tradicional de una comunidad india”. *El Comercio*. Cusco. 30/12/54
- 1954 “Historia tradicional de una comunidad india”. *La Voz de Tacna*. Tacna 28/8/54
- 1953 “Apuntes sobre la chicha”. Semanario *La Verdad*. Edición Extraordinaria. Sicuani 4/XI/53

ANEXO N° 2:

Entrevistas realizadas

- 2024 ROCA, Andrea. 15 de diciembre. Cusco.
- 2025 CASTRO, Julio. 4 de febrero. Cusco.

Bibliografía

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN

2003 Tomo III, capítulo 3, “Las organizaciones sociales”, sección 3.6, “Las universidades”.
Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.

GUTIÉRREZ, Julio

2008 *Cusqueños Ilustres*. <https://cusquenos-ilustres.blogspot.com/2008/04/julio-genaro-gutierrez-loayza-luchador.html>

ROCA, Demetrio

2005 *Cultura andina*. Cusco. Instituto Nacional de Cultura, Dirección Regional de Cusco - Universidad Mayor de San Marcos, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.

ROCA, Demetrio

1996 “El Folklore”. *Andinidad* (Etnofolklore N.º 1), 11-26.

SARMIENTO, Jorge

2015 *Implicancias de la reforma agraria en el campesinado y la desarticulación conflictiva de la cooperativa agraria de producción: el caso de Antapampa*. Tesis para obtener el grado de licenciatura en Historia. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

NATIONAL MUSEUM OF THE AMERICAN INDIAN

2015 *A quechua Prayer*. https://www.youtube.com/watch?v=PQJ3u_WRgVo&t=2s

SOSA, Paolo

2024 *Un clásico de altura. Fútbol y fiesta en Cusco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

VALDERRAMA, Gonzalo

2011 *Demetrio Roca Wallparimachi*. <https://es.scribd.com/document/70608946/Demetrio-Roca-Wallparimachi>